

EN SU ALBUM.

Ylondra enamorada cuyo acento
Resuena al disiparse noche umbría:
Oh, si cual tú, pudiera el arpa mia
Centidas notas regalar al viento!
Inspirados por noble sentimiento
Fu ilustre gloria ensalzan á porfia
Yrdientes bardos que en dichoso dia
Contemplaron absortos tu talento.
Yngel venido del celeste coro;
Yruiseñor que de encanto el bosque llenas,
Yrepite tu cantar puro y sonoro.
Yescuchando tus blandas cantilenas,
Ye debe el corazon rico tesoro,
Ylvida el alma sus amargas penas.



Contestacion al anterior.

(DE ROSA CARRETO.)

Y mí llegó tu melodioso acento,
Yrino del ave en la enramada umbría:
Ynspirado cantor! ¡que la voz mia
Yraudo te lleve el apacible viento!
Ysolo de gratitud el sentimiento,
Yoh dulce hermano, te dirá á porfia,
Yrepitiendo á la vez que cada dia
Yomprendo más tu espléndido talento.
Yoyendo tu cantar, de aves un coro
Yresuena, Tirso, y de contento llenas
Yde tí aprenden el cántico sonoro.
Yotra vez y otras mil tus cantilenas
Ybellas quiero escuchar, que tal tesoro
Yliviara del corazon las penas.



A PEDRO ESPINOSA

en su ascencion aereostática del 15 de Marzo de 1874.

En alas de tu genio y tu osadía
Como rauda Condor tiendes el vuelo,
Y del Anáhuac en el limpio cielo
Vas á escribir tu nombre en este día.

¡Con cuánta admiracion, con qué alegría
Los hijos ven del mexicano suelo
Ese nuevo laurel que en su desvelo
Tu noble pecho con ardor ansía!

Si de un pueblo entusiasta y generoso
Puede ser recompensa á tu fatiga
Aplauso codiciado y sonoro;

Que su eco inmenso tu carrera siga,
Y que tu nombre al repetir famoso
De tu patria tambien el nombre diga.

15 de Setiembre de 1810.

(A MANUEL A. MERCADO.)

¡Patria! nombre feliz, númen divino!
Eterna fuente de virtud, en donde
Su inextinguible ardor beben los buenos!...

QUINTANA.

¡Juventud entusiasta, en cuya frente
Brilla de libertad la pura llama
Que con su resplandor indeficiente
Al mexicano corazon inflama:
Ven á mi derredor; y el himno ardiente
Que el deber mas sagrado nos reclama,
Entonemos aquí con voz sonora
Por esa patria que mi pecho adora!

La patria, sí!... cuando su nombre bello
En mis oídos mágico resuena,
Del Númen inmortal vivo destello
La osada inspiracion mi mente llena.
¡Salve, oh matrona, cuyo hermoso cuello
No oprime del esclavo la cadena!
¡Salve, madre gentil, que en grato anhelo
Los ojos alzas á tu limpio cielo!

¡Salve! y así con cariñoso alhago
Te saluden las brisas rumorosas
Que de uno y otro trasparente lago

En esta bella noche presurosas
A refrescarte van, y en eco vago
Vuelven á las campiñas silenciosas,
Repitiendo de júbilo el hossana
Que da la libre gente mexicana!

¡Con qué belleza y majestad se mira
En tu morena frente la corona
Que la heroica virtud que el mundo admira
Y que la fama por doquier pregona
Tejiera para tí! La blanda lira
Del vate excelso que su canto entona
Por la Grecia inmortal, ¡oh quién me diera
Pulsar en esta noche placentera!

¡Con qué fuego cantara al noble anciano
Que, cual otro Moisés, mira la suerte
Del generoso pueblo mexicano
Que, sentado á las sombras de la muerte,
Por otro tiempo suspiraba en vano
En que fué libre, poderoso y fuerte,
Y concibe el grandioso pensamiento
De arrancarle á su largo sufrimiento!

Era una noche lóbrega, sombría,
Que al desplegar su pavoroso manto,
Del vasto Anáhuac la extension cubría
Y de sus hijos ocultaba el llanto.
Todo en silencio sepulcral yacía
Y solo un hombre se agitaba en tanto
Porque sonase la hora bendecida
De proclamar la libertad, la vida.

Era Hidalgo aquel hombre, el gran caudillo
A quien el Dios potente concediera
Alma elevada y corazón sencillo
Para que á sus hermanos redimiera.
En su mirada reflejaba el brillo
De los ojos del águila altanera.....
Y crece su ansiedad, y activa llama
Con insólito ardor su sangre inflama.

Escúchase por fin la hora sublime;
Hiende los aires el glorioso grito:
Grito de un pueblo que infelice gime
Como el pueblo de Dios gimió proscrito;
Pero á quien ese Dios también redime
Del baldon que en la frente lleva escrito,
Marcando el *hasta aquí* con dedo augusto
Que horroriza al tirano y al injusto.

No es tan grata la plácida armonía
Con que llenan las aves la espesura,
Ni del arpa la tierna melodía,
Ni el son del arroyuelo que murmura,
Como esa voz de angélica poesía,
Que resonando indefinible y pura
Alza un eco en los grandes corazones
Diciendo: *libertad á las naciones!*

Tras de la noche triste, pavorosa,
En que el hombre se oculta amedrentado,
Cuando el rayo los árboles destroza
Y ronco zumba el aquilon airado;
Suele brillar la luz esplendorosa
Del astro-rey que iluminando el prado,

Nos deja ver mas galas y primores
En las fuentes, las aves y las flores.

¡Oh centurias! ¡oh noche, que del llanto
Mas triste y doloroso eres testigo;
Noche de cautiverio y de quebranto
Que no viene á alumbrar un astro amigo;
Tú cesarás tambien: el negro manto
Que prestaba á los déspotas abrigo,
Se rasga al fin, y surge aquella aurora
Que aun hoy los bellos horizontes dora!

¡Juventud apasionada,
Entusiasta juventud,
En quien la patria adorada
Tiene su gloria cifrada
Por tu ciencia y tu virtud!

Tú que podrás algun dia
Defender ese tesoro
De inestimable valía,
Que un patriota no daría
Del mundo por todo el oro;

Ven á mí, juntos cantemos
La dulce felicidad
Que á nuestros padres debemos,
De que hoy las auras llenemos
A la voz de libertad!

¡Libertad, mágico nombre,
Libertad, sublime don

Que el cielo ha otorgado al hombre
Porque al universo asombre
El rey de la creación.

Libertad! rica corona
De los pueblos soberanos:
Cadena que no aprisiona,
Cual los hierros que amontona
La furia de los tiranos:

Sino que une en dulce lazo
A la inmensa humanidad,
Y la estrecha en santo abrazo
En el materno regazo
De sublime caridad:

¿Te perderemos? ¡quimera!
Si alguna vez un menguado
Subyugarnos pretendiera,
Esta juventud muriera
Por tesoro tan sagrado.

Que ántes prefiere un patriota
En la lucha perecer,
Que mirar hollada y rota
La bandera que allí flota
Y es mi orgullo y mi placer.

¡Juventud apasionada,
Entusiasta juventud,
En quien la patria adorada
Tiene su gloria cifrada
Por tu ciencia y tu virtud:

Ven á mí: juntos cantemos
 La dulce felicidad
 Que á nuestros padres debemos
 De que hoy las auras llenemos
 Al grito de libertad!



UN SUICIDA.

(A MI AMADO HERMANO VICTOR.)

SONETO.

“¡No más vivir!... ¡á qué, si los dolores
 Agostaron la rosa mas querida
 Que encanto fué de mi temprana vida
 Con su aroma, sus galas y colores?

¿A qué cruzar el páramo de horrores
 Con planta débil, vacilante, herida;
 Y, ya la fe del corazon perdida,
 Sin placer, sin consuelo y sin amores?”

Así clama un mancebo en voz doliente,
 Al ver las ondas de anchuroso rio
 Y en ademan de echarse desde el puente.

Y grita con extraño desvarío:
 “¡Sepúltame en tus aguas, oh torrente...
 Cuando sepa nadar y no haga frio!”...



GENUS IRRITABILE.

A MI APRECIABLE Y DISTINGUIDO AMIGO EL SR. D. ANSELMO DE LA PORTILLA.

FABULA.

Preñado de las gracias de un perrillo
Seductor, si los hay, y cuco y mono,
Que una perra sacó, por darse tono
A lucir—como madre—en un pasillo;

Clamó Andres: “¡qué precioso falderillo,
En él las gracias de su padre abono!”
Y á acariciarle fué; cuando en su encono
Vino la perra y le mordió un tobillo.

El árnica al ponerle bienhechora
En el herido pié, de sangre enjuto,
Dijo así Andres con voz desgarradora:

—“¡Oh fiera ingratitud! ¡oh triste fruto!...
Mas ¡pesiamí y á quien lo bello adora!
No hay que andar en caricias con un bruto.”



EL PATRIOTERO.

BOLERAS NO MANCHEGAS.

(A JACINTO PALLARES.)

Quisiera con el alma
Ser patriotero,
Para ganar sin pena
Mucho dinero.
¡Patria querida,
Tu formas mi esperanza,
Mi dulce vida!

Tú das al infelice
Tanta riqueza,
Que admira al mundo todo
Por su grandeza:
Basta que grite
Que el Dios de sus mayores
Vale un ardite.

A los campos de Marte
Fué el patriotero,
Sin valor, ni pericia,
Novel guerrero;
Mas cien fazañas
Acabó ya, corriendo
Por las montañas.

Y vuelve mas altivo
 Que un Belisario:
 De cruces en el pecho
 Trae un Calvario;
 Y con decoro
 Ostenta verde banda
 Bordada de oro.

El otro estudiantillo
 Que aprendió leyes,
 A los indios embarga
 Sus flacos bueyes;
 Y satisfecho,
 Defensor se intitula
 Del buen derecho.

Con elocuencia rica
 Como ninguna,
 Dijo una vez mil cosas
 En la tribuna,
 Y diputado
 En un sufragio libre
 Quedó nombrado.

A hacerme voy compadre,
 Por mil razones,
 De aquel señor ministro
 De relaciones:
 Es la primera,
 Porque me de un obsequio
 De su cartera.

Objetará el ministro
 Que un patriotero
 Jamas fija sus ojos
 En el dinero;
 Mas no es bigornia
 Quien explotar pretende
 La California.

Si encuentro alguna casa
 Digna de un rico,
 Sin escrúpulos vanos
 Me la adjudico:
 Que al fin abundo
 En mi propio sentido,
 ¡Pésele al mundo!

Las viejas me acatarran
 Con la quimera
 De que me lleva el diablo
 Cuando yo muera;
 Y redarguyo,
 Que el diablo no se lleva
 Lo que ya es suyo.

Tan solo Gurrumiche
 Tiene el trabajo
 De cargar con los tontos
 Para allá abajo.
 Ya, ya veremos:
 Mientras la vida dure,
 Tiempo tenemos.

Quisiera con el alma
 Ser patriotero,
 Para ganar sin pena
 Mucho dinero.
 ¡Patria querida,
 Tú formas mi esperanza,
 Mi dulce vida!



EN EL ALBUM DE CONCHA PONTON.

¿Versos he de escribirte, Concha mia?
 ¿Y al correr de la pluma?... Pues no es cosa
 Que acobarde á mi *délfica* osadía!

Porque sabes muy bien, Concha graciosa,
 Que yo por ensartar dos consonantes
 Me salgo de la iglesia; y la vil prosa

(Con perdon de Marianas y Cervantes)
 No vale, en mi sentir, dos caracoles
 Para ensalzar á damas elegantes.

La prueba, sin andar en arreboles,
 Es que en prosa se habló de Dulcineas,
 Y en verso de muchachas como soles.

La prosa se inventó para las feas,
 Y para hablar de Lauras y Beatrices
 El escote pagaron las *Pimpleas*.

Y si, cual temo, Concha, tu me dices,
 Por hacerme poner el ceño adusto,
 Que no gustas de versos infelices;

No entiendas que me dé pena ni susto,
 Pues soy tan socarron cual mal poeta,
 Y mando versos *donde va mi gusto*.

¡Y hoy mi gusto eres tú!... la musa inquieta
 Está en el alma haciéndome cosquillas
 Y no hay poder que la mantenga quieta.